



# Y ahora, el sueño olímpico

Mientras el **Gobierno** estudia optar a unos **Juegos**, otras voces urgen a combatir la pobreza y aprovechar las infraestructuras

LALI CAMBRA  
Ciudad del Cabo

A pesar de que todavía se desconoce el impacto económico del Mundial, más de 200.000 extranjeros han visitado Sudáfrica y el país ha disfrutado de una enorme campaña publicitaria. Como marca, Sudáfrica ha triunfado y el ambiente ha recordado a las primeras elecciones democráticas, en 1994. Pero, ¿qué pasará con el país cuando el resto del mundo se olvide de la Copa del Mundo y de la alegre afición africana?

El Gobierno de Sudáfrica estudiará optar a la celebración en el futuro de unos Juegos Olímpicos aprovechando la ola de optimismo y confianza que ha generado este torneo. Otras voces, sin embargo, exigen que la misma eficacia y vigor que se han empleado ahora se utilicen también en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, lacras que seguirán persiguiendo a la población en el futuro.

“Cuando ganamos los derechos para albergar el Mundial, sabíamos que trabajando juntos tendríamos éxito. Sin embargo, lo visto hasta ahora ha superado todas nuestras expectativas. Y eso es por el papel jugado por nuestra gente, los sudafricanos”, decía el presidente, Jacob Zuma, el pasado sábado.

El Gobierno, de acuerdo con Zuma, iniciará en las próximas semanas actividades para agradecer a los ciudadanos su participación: “Gracias por poner al país primero, se merecen celebrarlo con estilo”. El gasto del Estado en el Mundial ha sido de alrededor de 4.000 millones de euros. Más, si contamos el proyecto del tren rápido que une aeropuerto y Johannesburgo. De acuerdo con la consultora Grant Thornton, la construcción de estadios, nuevas carreteras, remodelación de aeropuertos o una necesaria reforma en el transporte público (todavía por finalizar) ha supuesto la creación de casi 700.000 puestos de trabajo, la mayoría temporales,



El estadio Soccer City, ayer durante la ceremonia de clausura del torneo antes de la final. /REUTERS

280.000 de los cuales se han mantenido este año, después de que la crisis diera al traste con cerca de un millón de empleos en el país. El Gobierno asegura tener planes para acomodar a los trabajadores de la construcción de estadios que han perdido su empleo con la finalización de los mismos.

Una de las grandes dudas en infraestructuras es el futuro de los 10 estadios en las ciudades sede, que se teme que no sean pro-

vechosos económicamente o que queden vacíos, testimonio de lo que una vez fue. De acuerdo con el economista Stan du Plessis, de la Universidad de Stellenbosch, la gran mayoría de los estadios no van a poder cubrir sus costes de mantenimiento en ciudades que se encuentran faltas de capital.

El Mundial no va a cambiar a Sudáfrica. Sí ha habido optimismo, civismo, participación popular, unidad nacional y una sensación de orgullo que se mantendrá

en el futuro al menos inmediato. El Mundial, por sí solo, no va a acabar con la pobreza, la desigualdad o el desempleo. “Los beneficios reales de albergar un evento de esta magnitud son el de retratar a Sudáfrica en el mundo, con los beneficios derivados de ello”, recordaba Gillian Saunders, directora de la consultora Grant Thornton. Sí parece haber dado al traste con los agoreros y los afropesimistas. También habrá que ver cuánto dura.

OKOCHA Ex jugador de Nigeria

## “La imagen que tenía el mundo de África ha cambiado”

CAYETANO ROS  
Johannesburgo

Un diente de oro asoma entre los incisivos de Augustine Jay Jay Okocha (Enugu, Nigeria, 1973), que sonríe sin parar en una cafetería de Johannesburgo. Feliz de ser una celebridad en África por su brillante pasado en el París Saint-Germain, donde formó una formidable pareja con Ronaldinho, y por sus éxitos en la selección nigeriana, con la que fue oro olímpico en Atlanta 96. Fue un mediocampista de una fantasía desbordante. Y, tras jugar en Alemania, Turquía, Francia, Inglaterra y Qatar, además de disputar tres Copas del Mundo, se ha propuesto cambiar desde dentro el fútbol africano.

**Pregunta.** ¿Qué le ha parecido la Copa del Mundo?

**Respuesta.** La organización ha sido muy buena: nadie se ha quedado de los entrenamientos, los estadios, la seguridad...

**P.** ¿Le ha sorprendido?

**R.** No, porque vine muchas veces aquí antes del Mundial y seguí los preparativos y la Copa Confederaciones, que fue una prueba. La imagen que tenía el mundo de

nosotros ha cambiado. Esto es África o lo que otros países africanos aspiramos a que sea algún día. Ustedes, los extranjeros, no estaban acostumbrados a esto, a las *vuvuzelas*, las caras pintadas... y han vivido algo único en la Copa del Mundo.

**P.** ¿Nigeria es muy diferente a Sudáfrica?

**R.** Sí, hay una gran diferencia en infraestructuras, en organización y, sin duda, estamos muy por detrás. Pero esto que ha pasado en Sudáfrica a gente que vemos como hermanos es un gran reto para el resto de naciones africanas. Tenemos mucho que aprender.

**P.** ¿Ha habido una falta de respeto por parte de Europa?

**R.** No, viví 19 años en Europa y sé la imagen que tienen de nosotros, pero no les culpo. No han venido aquí y no lo comprenden. Los que han venido han cambiado su imagen.

**P.** Y en el campo, ¿qué le ha pasado a África?

**R.** Ha sido lo más decepcionante. Perdimos nuestra cultura en el campo. De tanto intentar adaptarnos a la mentalidad europea, perdimos el corazón africano. Deberíamos encontrar un equilibrio:



Okocha, con Nigeria en el Mundial de Francia 1998. /AP

“En el campo, por imitar la mentalidad europea, perdimos el corazón africano”

buscar la preparación táctica y física europea, pero sin perder nuestra fantasía, que es nuestra mejor arma. Y tener iniciativa. No limitarnos a hacer lo que nos dice el entrenador. A los brasileños, en esta Copa del Mundo, les pasó lo mismo.

**P.** Los equipos africanos han sido muy físicos, ¿ya no quedan talentos como usted o Roger Milla?

**R.** Seguro que sí. Tenemos muchos talentos, pero sin estructuras. No hay nada malo en la táctica o en la preparación física, pero hay que saber cuándo aplicarlas. El equipo debe ser disciplinado en defensa, pero en ataque ningún entrenador tiene que decirme lo que tengo que hacer. No se debe someter a un Messi a la táctica.

**P.** ¿Cambiaría si tuvieran más entrenadores africanos?

**R.** No tenemos todavía suficientes entrenadores africanos, no ha habido formación.

**P.** ¿A qué se dedica ahora?

**R.** Estuve trabajando para el Gobierno de Nigeria como consejero y ahora quiero presentarme

a las elecciones a la presidencia de la federación de fútbol. Hay mucha corrupción entre los dirigentes y también en los medios de comunicación.

**P.** ¿Quiere promover la canteira?

**R.** Sí, no hay escuelas de fútbol en Nigeria. Cualquier pequeño club europeo tiene una buena escuela. Y sin eso, es impensable el desarrollo del fútbol en África.

**P.** Solo se salvó Ghana.

**R.** Sí, la única que venía con un equipo en el que se conocían de jugar juntos en la selección sub 20.

**P.** Usted llegó a Alemania con 17 años. ¿Qué aprendió allí?

**R.** Fue una escuela para mí. Yo quería aprender y ellos me hicieron darme cuenta de cuándo podía divertirme y cuándo no. Estoy agradecido a Stepanovic, que me hizo debutar a los 18 años [en el Eintracht de Frankfurt]: un sábado era reserva del filial y el domingo jugué de titular en el primer equipo.

**P.** ¿Recuerda la victoria de Nigeria ante España en Francia 98?

**R.** Sí, no nos conocían y les sorprendimos. Les ganamos 3-2 y España ya no pudo reaccionar.

**P.** ¿En qué ha cambiado España?

**R.** España siempre jugó bien, pero esta generación tiene una mentalidad ganadora: con el estilo de siempre, siendo muy pacientes con el balón, pero con una nueva mentalidad. Y se conocen mucho porque juegan juntos cada día.

**P.** ¿Los cinco mejores jugadores del Mundial?

**R.** Villa, Schweinsteiger, Xavi, Lucio y Sneijder.